

Si a un carpintero o a un fontanero le desaparecieran sus herramientas, se sentiría desorientado, tendría que utilizar su ingenio más primario para llegar a soluciones que o bien podrían ser genialidades o bien una chapuza retorcida al máximo para dar el pego. En el fondo, los que somos críticos con el mundo que nos rodea nos encontramos, de inicio, en una situación similar: un mundo problemático al que nos gustaría, entre todos, arreglar. Sin embargo, en principio ni siquiera sabemos contra quién vamos, no sabemos a quiénes echarles la culpa por las situaciones que queremos transformar, ni sabemos qué debemos hacer para encontrar una solución certera y duradera.

Mientras que el conservador fluye en su tubería atascada, nosotros nos encontramos sin herramientas para dejar fluir el agua. ¿Por qué nos manifestamos? ¿Contra quiénes libramos esta batalla cultural? ¿Cuál es la trascendencia de lo que hacemos? A todas se les puede encontrar una respuesta rápida, pero si en una reflexión profunda no somos capaces de darnos una respuesta convincente, podemos acabar en un sentimiento de futilidad de nuestras acciones que nos lleve a la desmovilización.

Mi paso por las Jornadas Otra Economía está en marcha me ha dejado con la sensación de tener más y mejores herramientas. Una de las personas que conocí durante las Jornadas me comentó como uno de sus profesores de economía llegó a decir que la causa de la escasez de agua era de un exceso de demanda (¿quizás porque la necesitamos para sobrevivir? No sé, se me ocurre así a bote pronto) que no se podía suplir por la intervención del Estado. Si eso me lo hubieran dicho a mí cuando comencé a tener interés por la política mi mente preadolescente se habría quedado inmersa en una maraña mental donde la conclusión —que eso es una barbaridad— habría estado clara, pero al vía hacia ella habría caído en una absoluta desorientación, con argumentos impostados y erráticos. En ese momento, la claridad de la conclusión se convierte en un ejercicio de resistencia y humanidad que dura lo que dura si no llegan las herramientas adecuadas. Algunos momentos de aprendizaje como diversas lecturas, clases, charlas y demás dejan múltiples herramientas, pero algunas de ellas son especiales, consiguen conjuntar las demás para hacer de quien las recibe alguien más capaz y fuerte en su participación política.

De inicio, en las Jornadas aprendí que se podía construir un evento sobre economía con las conferencias de una politóloga, un filósofo y una científica sin que esto supusiera contradicción alguna ya que, a diferencia de lo que pensaba el profesor de la anécdota antes narrada, el análisis económico no son solo números ni cálculos, sino sociedades administrando sus recursos, y esto requiere de todas las disciplinas de las que se pueda echar mano no solo para la economía, sino para comprender a las propias sociedades que

tienen que mantenerse y vivir bien. No se puede decir que el problema de la escasez del agua es la demanda o la intervención del Estado cuando la ciencia, como mostró Julia Steinberger, ha demostrado que podríamos vivir si interviniéramos en la economía para evitar el derroche de recursos en proyectos de millonarios megalómanos y sin que esto implicara cambiar nuestra calidad de vida como ciudadanos de a pie. Sin embargo, esa administración de recursos, es decir, esa economía, sería atacada por activa y por pasiva haciendo ver a la gente que cuando limitan el uso de agua en los campos de golf o en los viajes turísticos al espacio de los millonarios le están restando libertad al ciudadano de a pie. A veces, al poder capaz de hacer eso se le llama poder invisible, pero en realidad es descaradamente visible en cuanto uno rasca un poco con las herramientas adecuadas, y algunas de ellas nos la dio Mònica Clua; un análisis político de la ideología implícita en ciertas decisiones económicas nos permite tirar del hilo hasta descubrir quién está detrás de la cultura que justifica esas decisiones, y así saber contra quién estamos librando la batalla política y cultural. En ese aspecto, no sólo hay que saber quién lo dice, sino por qué eso cala en la población, y en eso fue especialmente revelador la conferencia de Rodrigo Guimaraes. En definitiva, esta visión transversal de lo que influye en la economía no solo ha cambiado mi perspectiva sobre la misma, sino que me permite contribuir mejor a cambiar la perspectiva de otros, para que al final pasemos de ser unos raros manteniendo vivas ideas de justicia y humanidad a ser una legión capaz de transformar el mundo. Espacios como el de las Jornadas son esenciales para seguir adquiriendo herramientas y cambiando perspectivas.